

Fortalezas y retos de las bibliotecas públicas navarras

* Presidenta de Asnabi; coordinador de la revista 'TK'

En los últimos años, los equipamientos de las bibliotecas públicas navarras han experimentado una considerable mejoría. No hay más que comparar las antiguas bibliotecas que existían en algunos barrios con las que hay en la actualidad. En líneas generales, las bibliotecas se han ido desplazando desde los márgenes hacia el centro de la ciudad. Las nuevas bibliotecas tienden a ubicarse en plazas, parques y zonas peatonales y a instalarse, en los mejores casos, en edificios exentos. Cuando comparte instalaciones con otros servicios (todavía es habitual), existe la tendencia a facilitar el acceso lo máximo posible. Siguen vigentes algunos debates como la conveniencia o no de ocupar edificios históricos rehabilitados (una tendencia que parece ir remitiendo) o la conveniencia o no de crear bibliotecas infantiles diferenciadas. Pero el debate más importante planteado en estos momentos es el de si desde el punto de vista de la biblioteca pública el de los civivox es o no un buen modelo, lo que todavía está por ver.

También en los últimos años, más de la mitad de las bibliotecas públicas navarras se han informatizado y han ido ganando presencia en Internet. En estos momentos los usuarios pueden consultar desde sus casas el catálogo colectivo y hacer algunas gestiones. Si nos referimos a las colecciones, éstas han crecido espectacularmente en secciones como las publicaciones periódicas y los documentos audiovisuales. Los servicios más demandados siguen siendo el préstamo y la lectura en sala de periódicos y revistas. Sin embargo, no hemos estado a la altura de la demanda en puestos de consulta en Internet y hemos visto cómo desde otras instancias han terminado por ofrecer este servicio.

En el futuro uno de los principales retos para las bibliotecas públicas pasa por mejorar la situación del personal que las atiende. Los bibliotecarios no sólo deben ser profesionales preparados técnicamente sino que además deben tener una inquietud intelectual que abarque varios campos, porque son ellos quienes están seleccionando las obras que adquiere la biblioteca para toda la comunidad. Son ellos también quienes la dinamizan y quienes han convertido unos espacios que hasta hace unos años se veían casi exclusivamente como salas de estudio en unos verdaderos focos de cultura. La biblioteca en su versión más pobre puede ser algo así como un supermercado de la cultura, pero también puede ofrecer -y a menudo ofrece- servicios de calidad que incluyen clubes de lectura, debates, presentaciones de libros, recitales poéticos, narración oral para niños y mayores, talleres para el estudio de los libros infantiles, formación de usuarios, visitas escolares, guías de lectura, boletines comentados de novedades y un largo etcétera. La biblioteca, sobre todo en las zonas rurales, debería tener un papel mucho más activo en la recuperación y conservación de la memoria. Y también debería ser la biblioteca un verdadero centro de gestión de la información. Para ello hace falta que haya personal en número suficiente, que los bibliotecarios estén formados y, lo

que es más importante, que estén motivados por su trabajo. Si en los últimos años los esfuerzos han estado volcados en la construcción de nuevos equipamientos, sería conveniente que en los próximos años se pusiera el acento en el reconocimiento profesional de los bibliotecarios. La biblioteca pública es un espacio eminentemente integrador y precisamente por eso es un servicio muy apreciado por la población inmigrante. Uno de los retos para el futuro que algunas bibliotecas ya están abordando es el de tratar de adaptar sus servicios y colecciones a las necesidades de estas personas.

Por último, una de las asignaturas pendientes de las bibliotecas públicas es la de llegar a aquellos segmentos de población a los que ahora no llega. A veces por deficiencias del propio servicio, lo que podría suplirse con una flota de bibliobuses, y en parte también porque las bibliotecas cuentan con un público fiel y cada vez más numeroso en términos relativos pero que representan una proporción minoritaria en el conjunto de la población. El tratar de llegar a los no lectores y aumentar los índices de lectura debería ser un objetivo prioritario no sólo para las bibliotecas, para las escuelas, para los periódicos (de ello dependen sus propias audiencias), sino para la sociedad en su conjunto. A veces olvidamos lo estrechamente relacionados que están el desarrollo económico de un país, su pujanza cultural y sus índices de lectura. Hablando de Estados Unidos nos recuerda José Antonio Millán algo que nuestros gobernantes deberían tener más en cuenta: "La cultura que dicta los rumbos del mundo contemporáneo desde sus empresas y universidades, la cultura que acumula una proporción de premios Nobel por habitante superior a cualquier otra es una de las culturas más lectoras de la Tierra". Y esto, añadimos nosotros, no es por casualidad.